

Filosofar desde el cuerpo. Por una reconsideración de la corporalidad dentro de la filosofía práctica.

Gabriel Martínez Elvira  
Centro ReconoSerte

"El reducirme a mí mismo a pensamiento en general y el mundo objetivo a una serie de caracteres universales no es el camino adecuado para penetrar en la naturaleza de las cosas"  
Gabriel Marcel.

La pretensión de la filosofía práctica ha sido desde sus inicios, hacer asequible la riqueza de la reflexión filosófica a la cotidianidad, a las situaciones concretas de la vida de las personas para darles una orientación, una luz y guía en los conflictos que experimentan. Hoy por hoy estamos en un momento en el que ésta perspectiva práctica, experiencial y significativa de la filosofía se comienza a afianzar y a difundir - una muestra de ello es que estamos hoy aquí reunidos - aun a pesar de quienes consideran que este acercamiento que realizamos no es verdaderamente filosófico sino una vulgarización y degradación de la " verdadera y pura filosofía" cuando la realidad es que en su misma historia, ésta ha manifestado que tiene, dentro de su esencia, la tendencia al cambio, a la renovación y a la adaptación a nuevas circunstancias; baste con considerar a Platón y a Aristóteles, a Hume y a Descartes, a Sartre y a Marcel por mencionar algunos filósofos que manifiestan ésta dinámica dialéctica y paradójica del desarrollo filosófico.

Para introducir el tema quiero iniciar señalando que la tradición filosófica occidental ha centrado su atención en el desarrollo de las capacidades lógico-conceptuales del ser humano para intentar comprender y entender las diversas problemáticas que le plantea su realidad personal, social y cultural más en éste excesivo interés en la capacidad racional humana al parecer se ha olvidado de servirse también de una dimensión fundamental y evidente de la condición humana: la corporalidad. ¿Qué papel tiene el cuerpo en la actividad, en el proceso de construcción y de integración del saber filosófico? ¿Qué implicaciones dentro de la filosofía práctica puede tener la consideración de la dimensión corporal? Son algunos de los cuestionamientos que surgen a la hora de tocar éste tema, llegando quizá la hora de pasar de filosofar acerca del cuerpo a filosofar desde la corporalidad.

Hoy quiero compartir una reflexión en torno a esta perspectiva dentro de los procesos de reflexión filosófica y su pertinencia dentro de las propuestas de la filosofía práctica.

Ya hemos mencionado que el filósofo y aún el filósofo práctico ha centrado mas su atención en la capacidad racional, discursiva y de análisis en el afán de comprenderse a sí mismo, a los demás y al mundo que le rodea de modo que los presupuestos analíticos, la racionalidad crítica fundamentada en la argumentación, en el lenguaje hablado y en la necesidad de responder a los por qué, se han constituido en el fundamento de su actividad filosófica; mas junto a esto también es cierto que, además de las posibilidades intelectuales con que contamos, los seres humanos también accedemos, contemplamos y comprendemos el mundo de manera inmediata a través de nuestra corporalidad, dimensión en la que sentimos, nos movemos, nos manifestamos y experimentamos a través de los canales sensoriales, asentados y manifestados simbólicamente y materialmente en el mapa de nuestro cuerpo en donde la información que recibimos a través de ellos es procesada e integrada por el sistema nervioso para hacer posible la experiencia de la vida y por tanto de la admiración, punto de partida del filosofar. Además de la dimensión estructural y anatómica de la corporalidad se encuentra también la dimensión locomotora, esencial a la dinámica corporal que también representa un modo de acceso a posibilidades epistemológicas: "el movimiento es un sistema de procedimiento cognitivo en el que participan diferentes niveles de aprendizaje, gracias a un desarrollo inteligente de elaboración sensorial que

va de la percepción, a la conceptualización”<sup>1</sup> de modo que la persona va desarrollando y aprendiendo lo que Sheet-Johnstone llama “Pensar en Movimiento”<sup>2</sup>

Dice Marinoff que si se puede captar la esencia de algo – Aun tratándose de la realidad humana, que es a la que busca darle sentido la Filosofía práctica - es posible identificarlo y esto nos permite comprenderlo para así poder indagar en su naturaleza. El proceso cognitivo para captar dicha esencia de la manera más completa posible y poder lograr dicha identificación y comprensión del objeto o realidad en cuestión requiere experimentarlo íntegramente, desde todas las posibilidades de nuestra humanidad en y desde todos los aspectos y para experimentarla en y desde todos los aspectos posibles un paso natural y necesario, es la experiencia sensorial, el sentir y se siente en la dimensión corporal. Las sensaciones generan imágenes, ideas, conceptos y estos razonamientos. Considero que una filosofía que se precie de buscar una comprensión cabal de tal o cual realidad y a una indagación lo más completa posible de la misma, implica pasar necesariamente y de alguna manera por la corporalidad, hablando de nosotros los seres humanos.

Se ha filosofado fundamentalmente acerca del cuerpo y sobre el cuerpo y desde este paradigma la relación que se ha establecido con la corporalidad, la propia y la ajena se ha convertido una relación objetival en donde el cuerpo se percibe como un ente ajeno a mí, que requiere ser estudiado constituyéndolo así en un problema a resolver: "Mi cuerpo deja de ser mío al ser pensado"<sup>3</sup> dijo Marcel. Esta afirmación, que considerada a fondo tiene importantes implicaciones antropológicas, nos invita a un acercamiento distinto al mencionado líneas arriba: nos invita a considerar a la corporalidad no ya como un problema sino a contemplarla como una posibilidad de conocimiento, como vía de acceso a la comprensión y sabiduría personal, a la de los demás, a la del mundo y a través de éste camino, al ser, rozando ya una dimensión ontológica que comenzó en la corporalidad... La interrogación por el ser debe pasar previamente por el ente que la formula, afirma Heidegger. Es la corporalidad como condición de trascendencia o dicho en términos más académicos, como posibilidad de indagación metafísica.

La llamada a la recuperación de una corporalidad vivida para después ser reflexionada más allá de una corporalidad solamente pensada, dentro de la filosofía práctica, no es gratuita y ociosa sino que obedece a la necesidad de afrontar una realidad cada vez más compleja y multiforme que demanda sentido. Lipovetsky dice al respecto en su obra "Los tiempos hipermodernos" que la desgracia de esta era es la incapacidad para soportar las desgracias de la existencia, es decir, encontrar un sentido en donde parece no haberlo, es decir de tener esperanza. En una tarea de este calibre no podemos prescindir de lo que nos constituye existencial y ontológicamente de manera más inmediata y cercana: nuestra dimensión corporal que con sus particularidades y modalidades de acceso a la realidad se convierte en el ordenador de la totalidad de mi experiencia... Las pretensiones universalistas que la filosofía siempre ha buscado a través de la unificación conceptual tienen una posibilidad, a través de la dimensión corporal, de contar con un recurso que, a partir de la sensación - que es una participación y no solamente un recibir pasivo e instrumental - dé lugar a un proceso en donde entre más personal es la experiencia es al mismo tiempo más universal como planteara Gabriel Marcel. Esto hoy por hoy se hace necesario ante los problemas que la globalización nos plantea como individuos y sociedades: ¿Cómo identificarme con los demás sin perder mi individualidad? ¿Cómo generar procesos de dialogo a pesar de las diferencias y particularidades personales y culturales de las personas y las culturas? Cuestiones éticas, políticas, antropológicas y estéticas que requieren una clave de comprensión que bien puede encontrarse en la corporalidad.

Es muy pretencioso afirmar que en la consideración de la corporalidad esta la respuesta a todas

---

<sup>1</sup> Arteaga, M, Viciano, V. Conde, J. (1997). *Desarrollo de la expresividad corporal*. INDE Publicaciones Barcelona.

<sup>2</sup> Sheet-Johnstone, M. (1981) *Thinking in Movement*. Journal of Aesthetics and Art criticism. 39 (4): 399-407

<sup>3</sup> Marcel, G., *Del rechazo a la invocación*, Gallimard, Paris 1940, p.38

las interrogantes, la llave que abre todos los caminos o la piedra filosofal de la indagación filosófica más si es muy cierto que es clave, llave y lugar privilegiado para comprender, los misterios del ser humano y del universo del que forma parte, dimensión que como Marcel expresa bellamente en su libro ser y tener, "es la materia misma, la materia perpetuamente renovada de una creación personal"<sup>4</sup>.

Quisiera terminar con un texto de M. Ruz que forma parte de su artículo "De cuerpos floridos y envolturas del pecado" y que muestra la complejidad y también la riqueza de los alcances que tiene el cuerpo humano desde una perspectiva filosófica muy particular, la de los pueblos originarios de Mesoamérica: *"El cuerpo desborda su continente; es a la vez marcador de espacio y calendario que norma incluso el transcurrir del tiempo con sus cargas fastas o nefastas. Cuerpo, imagen microcósmica del universo que el mesoamericano inventa, doméstica y nombra a su imagen y naturaleza. Cosmos, espejo magnificado del cuerpo. ¿Cómo extrañarse que uno y otro requieran, para su supervivencia, de una interminable entrega, de una eterna correspondencia?"*<sup>5</sup>

---

<sup>4</sup> Marcel, G., Ser y hacer, Montaigne, Paris, 1935, pag, 232

<sup>5</sup> Ruz MH. De cuerpos floridos y envolturas del pecado. *Arqueología Mexicana*. 2004; 65; 24